

Murcia

El Liberal

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres
1. CRÉDITO PÚBLICO, 1.
Número suelto 5 céntimos

Suscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trimestre
25 ejemplares 75 céntimos

EDICION DE LA MAÑANA

El Liberal en Murcia

Es el diario de mayor circulación de Levante
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

CRÓNICA

EL FUNCIONARISMO

(Escrita expresamente para EL LIBERAL)

Desde que ha empezado en la corte el movimiento político, no hay, de un extremo a otro de la Península, más que una sola preocupación: ¡la crisis! Desean todos unos, temiendo a otros, todos sueñan con ella. Es necesario que haya una crisis, total, por supuesto, para que cese la inquietud. Es necesario que haya una crisis, para que a miles de españoles que están cesantes, les toque el turno del presupuesto. Es necesario que la segunda sesión, la de los conservadores familiares, se sieste a la mesa que sirve el Estado. El pavo de la próxima Navidad ha de ser para la gente conservadora.

El contingente de conservadores que vive pensando en el presupuesto, se ha aumentado bastante; los gamacistas de otro tiempo, los que ahora siguen la carrera de admiradores de Maura, son ahora conservadores. Custodio saba Sil vela, con él tubifán. Desde la época del desastre, desde el año terrible, fecha de la disidencia famosa, no han vuelto a soborar un destajo. Tienen hambre atrevida. Andarán a pufetazo limpio cuando suene la hora de la repartición de las brevas. El presupuesto—según dijo Maura—es la lista civil de la clase media. A esa digna clase pertenecen esos dignos cesantes, y el presupuesto, por lo tanto, es suyo.

Por fortuna, ni esos cesantes, ni los que resulten de la crisis, son el país. El país, que no ha menester de tantos funcionarios; protesta de la misma suerte contra unos y contra otros. De todos los puntos de España se eleva este indecible grito:
¡Hágase hacer economías. El funcionarismo devora una hermosa parte del presupuesto, que se podría emplear en reformas útiles: en las necesidades de la enseñanza, por ejemplo, ó en disminuir las contribuciones. La burocracia, tal como está constituida en España, es, para los contribuyentes, casi un estorbo; los funcionarios, al menos en sus dos terceras partes, son completamente inútiles, y siendo inútiles se comprende que sean un obstáculo para una buena administración.

Cuando se trata de elegir a los representantes del pueblo, en el momento de la confección de los programas, casi todos, electores y candidatos, están de acuerdo; hay que suprimir en la administración las «ruedas inútiles». Pero ¿qué ocurre? Cuando un ministro, deseando cumplir sus compromisos, hace solamente el ademán de ponerlos en ejecución, cuando quiere aliviar el presupuesto, suprimiendo de una plumaza a aquellos burócratas que juzga inútiles, un general y santo clamor se alza contra él en todas partes. Un ministro de Gracia y Justicia, ganoso de hacer economías, muestra la intención de suprimir algunas Audiencias ó Juzgados. Un ministro de la Gobernación pretende rebajar el número de las estaciones telegráficas. Un ministro de la Guerra quiere cerrar por algún tiempo las Academias militares... ¡Soñadores dignos de lástima! Pronto se levanta contra ellos la multitud de los interesados, sus familias, sus amigos y hasta los mismos diputados que en las reuniones electorales habían reconocido también la necesidad de hacer economías y habían apoyado a sus electores al denunciar éstos la horrible llaga del funcionarismo, que era preciso cauterizar.

Y esta calamidad de la empleomanía no está circunscrita a la administración del Estado, hay que ver lo que ocurre en todos los grandes Municipios de España. Preguntad a las Administraciones municipales, sea cualquiera su color político; confesarán que están agobiados por una nube de solicitantes de empleos; lejos de poder suprimir, siquiera sea por amortización, las funciones innecesarias, se ven obligados a crear otras nuevas, con gran detrimento del trabajo inútil, moralizador y fecundo. Es deplorable; si no acudimos al remedio, la mitad del pueblo español habrá de convertirse pronto en una legión de eslabonados que devoren, sin hacer nada, lo más hermoso de la producción del país. Es necesario a todo trance, que empiece a cambiar el sistema, y que los hombres que han sido honrados con la confianza del país, se dediquen a aplicar el remedio. Ya sabemos que todos lo prometen; pero es necesario que lo cumplan. Cualquiera ministro que lo intente, desatendiendo, si es preciso, a los diputados que fundan su fortuna política

en el reconocimiento de los burócratas, merecerá la gratitud de una buena parte del país—la mayor—afortunadamente—que sólo busca su bienestar en el trabajo, y sólo confía en sus propias fuerzas.

Antonio Cortés

Cuentos recomendados

EL TENIENTE ITURZAETA

En la ciudad de Murias ciudad muy noble, muy leal y muy fría—existe el solar de un castillo en el sitio más empigorotado de la urbe. La meseta del monte, que es hoy campo de soledad, señorea a Murias de punta a punta. Allí hubo, hasta que los franceses lo volaron, un castillo de formidable fábrica. Hoy sólo existen los cimientos de la antigua fortaleza y sus muros arrumbados, que forman grandes masas de escombros. En muchas partes del monte, a media ladera, se ven ingéñiles muelas de la muralla que hasta allí rodaron al ser arrancadas por la pólvora del sitio donde tenían sus cimientos. A los pies de los restos del coloso se extiende Murias, primero inútil al amparo de su sombra, y después, ya perdida por la ruina su protección, alargándose a sitios más llanos y soleados. La muerte es la que se acercó al viejo monstruo de la guerra, y a sus mismas plantas está ahora el cementerio de Murias, solo y lúgubre, sobriéndose siempre vidas mientras la ciudad sea. Una parte del monte, la opuesta al pueblo, cae al río, y es tan rápida y rica pendiente, que las murallas de aquel lado, al ser arrancadas de cuajo por la pólvora, fueron a parar a la ribera casi sin tocar en tierra. Un hombre de ingenio e industrial supo aprovecharse de la voladura del castillo, y con el material abundante de los murrallones que en la mano hubo, edificó un molino harinero, dotado de una hermosa presa, que contiene agua en abundancia para dar fuerza al primitivo artefacto, que hace girar las muelas aun en los meses de mayor sequía.

Hoy, las aguas cerúleas del río lamen aquellas mismas piedras, cubiertas de verdín y musgos, que en otros tiempos retrataba en su cristal, pulidas y rubias como el cobre, igual que cuando eran parte del formidable y estupendo castillo, terror de moros ó cristianos, según caían las pesas en la balanza de la guerra...

Para escalar la cumbre donde el castillo fué, hay que tener piernas muy ágiles, piernas de chico que son fuertes y flexibles como las patas de los gamos. Cuando quieren hablar los viejos murianos del término de su juventud, emplean este eufemismo: «La última vez que yo subí al castillo». Es tan alta la cumbre y tan áspera la cuesta, que de nadie es frecuentado aquel lugar; por eso los chicos lo han elegido como campo de sus contiendas, que dirimen a pedrada limpia con tal ardor bélico, que Marte sale, de vez en cuando de su retiro del Olimpo para darse, viéndolos, un rato de solaz, y al irse a casa se refocila, como un hombre, al recordar las hazañas de los jóvenes bárbaros de Murias.

Uno de estos salvajes, quizá el más distinguido, era Aquiles Iturzaeta, mu chacho recio, de buena estatura, genio levantisco y reputado por sus hechos en las guerras del castillo como prez y gloria de la honda. Este afamado y valeroso cabechilla de las pedreas, tuvo al entrar en quintas la mayor satisfacción que pudo alcanzar mortal en esta vida. Sus aspiraciones se lograron. Entró Aquiles en el cuartel como si entrara en la gloria. Cuando le entregaron el fusil no se hubiera cambiado por el obispo de la diócesis; cuando hizo la primera centinela, una noche de ventisca horrible, no hubiera trocado su suerte y su porvenir glorioso ni con el propio Alejandro. Su carrera avanzó al principio mucho, merced a una habilidad que poseía Aquiles, que si bien le dió ventajas a su ingreso en el ejército, había de proporcionarle después grandes amarguras; Iturzaeta era un gran pendolista. Manejaba la pluma con igual garbo que la honda. Ras gueaba que era un primor y ponía unos sobres que eran el pasmo de la burocracia militar.

Al poco tiempo de ascender Iturzaeta, por su buena letra, a sargento segundo, la guerra carlista se recrudeció: los partidarios del rey absoluto habían cobrado nuevos bríos y combatían como leones, con pujanza irresistible. Fué necesario acudir a los puntos de peligro, y para reforzarlos, se dispuso que marcharan a ellos las tropas que prestaban servicio de guarnición en lugares lejanos al foco de la guerra. Uno de los batallones destinados a salir a campaña

fué el de Aquiles. ¡Qué algría para nuestro héroe! Era cierto que nunca había disparado tiros más que contra los blancos; pero eso no importaba, tenía la evidencia de que su pulso era firme: donde pusiera el ojo pondría la bala, al igual que en el castillo de Murias había puesto las peladillas de arroyo. La primera vez que entró en fuego se haría cargo de la situación; la segunda, aviado ya al humo de la pólvora y al silbido de las balas, realizaría algún hecho estupendo, una de esas acciones que la historia relataría en páginas aureas, para ejemplo y pasmo de las edades presentes y futuras.—Llegó después a general—se decía Iturzaeta—y el rey me llama y me dice: «He concedido a usted el mando de tal cuerpo de ejército...» Y en este punto del discurso de sus sueños estaba Iturzaeta cuando le ordenaron que se presentara al comandante en yor. Era el tal comandante un militar oficialista, sin pizca de afición a las marchas y mucho menos al humo de la pólvora. Hombre de genio apacible, gustaba de la vida regalona y creía, como el poeta,

«toda la gloria militar del mundo no vale ni la vida de un rancharo.»

Juzgando a los demás de su propio criterio, no era que nadie pudiera tener aficiones bélicas; así es que cuando se presentó Iturzaeta le habló de esta guisa, con aire paternal y satisfecho: —Sargento Iturzaeta, vea usted cómo yo no me olvido de los amigos en las ocasiones apuradas. Le he reclamado, y en vez de salir a campaña queda usted agregado a la plana mayor y encargado del almacén y de las oficinas del batallón. Buena ganga, sargento, buena canongía le he proporcionado a usted. Permanecerá usted aquí como un caballero. Aquiles Iturzaeta se quedó petrificado. Quiso protestar y no pudo; estaba estupefacto. El jefe le mandó salir y se quedó tan orondo. Admiraba el hermoso carácter de letra de Iturzaeta, y por eso le había destinado al puesto ya indicado.—Sería una lástima—se dijo al verle salir—que una bala hubiera dado fin de la mejor pluma del ejército.

¡Pobre Aquiles! ¡Desdichado Iturzaeta! ¡Desolado sargento! ¡Miserio de él! ¡Ay, infelice Aquiles, guerrero malogrado, capitán sin huestes, soldado sin enemigo en quien clavar su espada! ¡Pobre Aquiles! —¡Me han dado en el mismísimo tendón!—exclamó al salir de la oficina, vertiendo un mar de lágrimas.—¡Me han cortado la carrera!—añadió entre sollozos... Y no fué al Norte el rayo de la guerra; mientras sus compañeros se batían, él escribía oficios y custodiaba el almacén; en tanto sus camaradas hacían la campaña, él se consumía en la inacción. Cuando terminó la guerra, Iturzaeta recibió el empleo de alférez, no por méritos contraídos en campaña, sino porque es cosa infalible el que todas las gracias lleguen a las oficinas antes que a los campos de batalla.

Vinieron después muchos años de paz, en que la pólvora no se gastaba más que en salvas. El gentil Iturzaeta, que ya por entonces era un muy gallardo tipo de guerrero, de aguileña nariz, angulosas facciones y de tez curtida, como si la hubieran tostado los soles de mil batallas y la hubieran quemado los fogonazos de miles de cañones, no podía consolarse de la paz—de la paz octaviana, decía él—que gozábamos. Mas por fin, ¡todo legal, llegó la guerra de Cuba. Iturzaeta, en cuanto sonaron los primeros tiros en la manigua, súbito, como corcel al guerrero, saltó la pólvora, pidió su pase a campaña, atravesó el mar y se presentó en la Habana.

La llegada de Iturzaeta fué un acontecimiento en la capitania general.—«¡Sabe usted?—se decían unos a otros.—¡Ha venido Iturzaeta! ¡Iturzaeta, el pendolista número uno del ejército! Tanto se habló en aquel centro militar del bravo Aquiles, que la noticia de su arribo llegó hasta el mismo capitán general. El cual, enterado de la maravilla que tenía a sus órdenes, dispuso que se le destinara a su secretaría, prefiriendo utilizar la pluma antes que la espada del insigne Iturzaeta. Aquiles protestó. «¿Creen ustedes—dijo—que yo he venido a escribir a Cuba? A todos, en efecto, parecía el caso extraño, pero la orden fué ratificada y a regañadientes Iturzaeta entró en el ejercicio de sus funciones...»

Arrióse la bandera española del castillo del Morro. Quizás Iturzaeta copiara alguno de los documentos en que consta la pérdida de nuestra soberanía en las Antillas; y después de presenciar el fin de la dominación de España en aquellas tierras descubiertas por Colón, se embarcó con rumbo a la patria.

Una vez Iturzaeta en Madrid, se vió acometido de atroz melancolía; Aquiles no podía consolarse de su triste sino; tentado estuvo de romper la espada, aquella espada más limpia de sangre

que una paloma; pero se contentó con romer en la pluma, y pasó a la reserva por no aceptar un empleo, que le ofrecieron en el ministerio.

Cuando más engolfado se hallaba en sus penas, una mañana oyó una voz femenina, sonora y de buen timbre, que ora daba al aire sonos alegres como unas castañuelas, ora canciones amorosas que enternecían el alma. Se asomó Aquiles fascinado por la voz a la ventana de su cuarto, alzó los ojos al cielo que era de donde él creía que salía el canto, y descubrió en el quinto ó séptimo... piso el busto de la mujer más divina que en su vida hubiere visto. Siempre fué Aquiles muy tierno de corazón y enamorado; así es que ante la hermosa deidad que se le apareciera entonces, superior a todas cuantas hasta allí había amado de cerca ó lejos, no fué maravilla que quedara por su beldad rendido. Hombre de alma muy sensible y predis puesto al ensueño, fué siempre Aquiles muy dado a la música y al canto: tenía la guitarra con arte y cantaba con notable melosidad; pero con un vozarrón tan campanudo y descompuesto, que daba risa el cirle. Su carencia de facultades para interpretar la música por medio de la voz, era más graciosa por el entusiasmo que el bueno de Iturzaeta ponía en tal empeño: entornaba los ojos, manoteaba, accionaba con los brazos, abría una boca de a cuarta ó la cerraba, la cerraba hasta hacerla tamañita como un piñón, en forma de o en los pasajes de suavidad infinita, de ternura inefable. El canto y la música eran para Aquiles el lenguaje propio del amor, y como estaba decidido a declarar a la veinita el muy grande y abrasador que le inspiraba ya, comenzó a recorrer la solfa y a decirle por medio de ella cosas muy tiernas y dulzonas.

No bien había lanzado al aire Iturzaeta las primeras notas de la romanza «de la declaración», la veinita dió un grito agudísimo de espanto, y casi instantáneamente se oyó el siniestro golpe de un cuerpo vivo en las losas del patio. ¿Qué había ocurrido? Para usted ó para mí, lector, nada. Para la dulce Encarnación una catástrofe del género de las mínimas, una tragedia en miniatura, que había conmovido su alma en aquel momento, y que la conservaría conmovida dura: te dos ó tres horas lo menos. Cas cabel, Casabelito, su amable amigo, su mimoso compañero, su gato favorito, en un descuido víctima de su temeraria suadicia, que le consentía dormir al sol, tumbado a la larga en el alfeiz de la ventana, había caído al suelo, donde quizá había perdido su preciosa existencia. Salíó toda la vecindad a las voces, y asomadas todas las comadres daba cada una su dictamen. Por sí el pobre animal no estaba muerto se convino en recogerlo del lugar sucesos; pero era el caso que el patio, que era interior y de usufructo de un so-o vecino, estaba cerrado y el dueño de la llave no parecía por ninguna parte. Entonces Iturzaeta, que vivía en el piso primero, se ofreció valerosamente, llevado por sus instintos heroicos, a bajar por Casabel, descolgándose desde su habitación a la reja del entresuelo. Hombre de resoluciones prontas, no había prometido cuando ya estaba cumpliendo. Al principio todo fué bien; mas al estar del suelo como a vara y media, al encorvar el cuerpo para asirse a la reja, se le resbaló una mano, no se afianzó con la otra y dió con su cuerpo en tierra, sufriendo el batacazo mas sobe-rano que se registra en la historia de las artes acrobáticas.

Maltrecho y con una pierna rota quedó Iturzaeta; como las curas de los primeros días fueron muy dolorosas, el enfermo no tuvo ánimos más que para poner el grito en el cielo: pero pasados algunos días fué poco a poco volviendo al mundo. La cálida brisa que penetraba por el balcon entornado le recordó los floridos campos; la voz de Encarnación, que volvió a oírse después del más absoluto silencio durante el novenario de la muerte de Casabel, reavivó su amor, y Aquiles, el magnánimo Aquiles, reanudó la interrumpida romanza «de la declaración», que, por cierto, no fué a parar a donde dieran la llamada por respuesta. Desde el momento del inefable sí—que decía el inválido—en el patio no se oían más que canciones amorosas. «Ven, Rodolfo, ven por Dios», decían arriba. Y bramaban abajo, con son de habanera, poniendo una cara más dulce que un terrón de azúcar:

«Bajo las verdes alas de las palmeras de mi país, ¡Cúntas veces, bien mío, mirando al cielo pensaba en tí! ¡SÍ!»

Como la música habla tanto al alma, aquellos amores fueron por la posta. El primer día que pudo salir a la calle Iturzaeta, apoyado aún en las muletas, le acompañó Encarnación, con la cual

formaba muy gentil pareja el marcial Aquiles. Para honrar a su novia iba el teniente con uniformes de rayadillo. Fueron primero al Retiro y después al café.

Las gentes miraban con simpatía a la feliz pareja. Al entrar en el tranvía pronto hubo sitio para los dos; en el Retiro les cedían el paso. Y en el tranvía, igual que en el paseo y lo mismo que en el café, todos murmuraban, refiriéndose a ella:—¡Qué linda mujercilla!—Y después, miránole a él, añadían con admiración y lástima:—¡He ahí una víctima de la guerra!

Iturzaeta aquella noche pensó en su paseo triunfal dado en compañía de la belleza y rodeado de la aureola de la gloria bélica, y con tristeza profunda, dulce y amarga a un tiempo, vió realizado en el exterior su gran ideal de toda la vida, y, sin poderlo remediar, pensaba con placer en la inocente superchería que por unos momentos le había permitido gozar de las glorias soñadas en una vida que él mismo había enterrado.

Tomás Carretero

REVISTAS CÓMICAS

R. I. P.

(Escrita expresamente para EL LIBERAL)

—¿Ves ese entierro que pasa? ¡Es el tuyo! —¿Muerto yo? —¡Díaz Moreu te mató dentro de tu misma casa! Medio en serio, medio en guasa, se enteró el viejo pastor de la desgracia mayor que sucedería podía... ¡Y uno de la mayoría fué el noticiero de honor!

¡Pobre Mateo! A mi ver su locura es singular... ¿Quién le metió a gobernar? ¿Por qué retuvo el poder? Todos le pudimos ver cavando su propia fosa, y era, en verdad, angustiosa, su misión desventurada, ¡porque sonaba la azada de una manera espantosa!

¡Y murió! Quiso la suerte volverle la espalda, al fin... ¡Se le rompió el balancín! ¡Se precipitó su muerte! Vedle: en su rostro se advierte del dolor la última mueca, su piel, arrugada y seca, perdió su lozano brillo... ¡y el color es amarillito, lo mismo que la manteca!

¡Tal es el símbolo justo de este cadáver simpático, que en vida, por ser apático, no se tomó ni un disgustito! Tuvo de manteca el gusto, la usó de un modo excelente, y así pudo santamente colarnos su autoridad. ¡Que al cabo con suavidad ni el menor daño se sienta!

¡Todo acabó! Y hay motivo de veras para afligirse, viendo que pueda morir un hombre que fué tan vivo. Mas el caso es decisivo, ningún remedio lo evita... Yo mismo, pues a ello invita, lloro a chorros, porque advierto que está Sagasta tan muerto que ni Dios le resucita.

Lloremos esa desgracia que es el mayor de los males, chicos plusscamiliberales, genios de la democracia; llora tú, que tienes gracia, Veragua, duque y Colón, que al fin tú fuiste el sayón que dió la última lanzada, ¡por tí fué la marcejalada ¡para tí fué el revolcón!

¡Llora Almodóvar con fuerza y no temas mis enojos, que así ganarán tus ojos aunque uno de ellos se tuerzal Dejad a Tirso que ejerza de némine discrepante, y llorad, Moret tonante, fugaz Amós Salvador, desventurado Equitior, Weyler insignificante.

Y tú, maestro Ferreras, canta, canta en El Correo en honra de don Mateo cien endechas lastimeras... Su muerte es triste de veras, le enterran con estruendo, se escucha una voz de grillo que dice «cayó el anciano» ¡y le resulta un Manzano con sombra de manzanillo!

¡Pobre! Plañtemos con fe en su propio morrión la planta que a la opinión le fué tan grata: el tupé. ¡Clásica planta! Ella fué la que alivió a mucha gente, y haciendo de presidente

todos corrieron tras ella... ¡Fué la nación! estrella... con rabo, naturalmente!

¡Adiós, para siempre, adiós! ¡Estadista peregrino! ¡Suegro del mayor Merino! ¡Tío de menor Amós! Si, al fin, te ha llamado Dios, sé que sigues tu carrera hasta en la inmortal esfera, porque rabie Segismundo... ¡Serás en el otro mundo, presidente sin cartera!

Gil Parrado

Diciembre 1902

CARTAGENA

(POR CORRERO)

Tienda Asilo

Es digno del mayor elogio el acto de caridad que todos los años por la época actual realizan los señores que componen la Junta directiva de la Tienda Asilo. Estos señores, que sienten un verdadero amor al pobre, al desheredado de la fortuna, a esos pobres seres que bien por la avanzada edad, bien por imposibilidad física, se ven privados de ganarse el sustento, y sobre todo a ese número considerable de pequeñas criaturas, abandonadas por sus desprecupados padres, a esa masa de indigentes que no teniendo otro amparo que la caridad pública, acude al Asilo de San Pedro diariamente, donde el reducido fruto obtenido de las buenas almas, y por la insignificante cantidad de diez céntimos alcanzan un plato de comida caliente y bien condimentada, con el que recobran las fuerzas perdidas en la larga peregrinación de la triste vida que arrastran. Esos señores siguiendo la costumbre de años anteriores, empiezan ya a preocuparse en recoger fondos entre sí y algunas otras personas de nobles sentimientos, para hacer los preparativos oportunos, a fin de que en dicho establecimiento se den a los pobres comidas extraordinarias en las próximas Pascuas, el día primero del año venidero y la no menos grande festividad de Reyes. Gran satisfacción deberán experimentar cuantas personas contribuyan a tan caritativo acto, al pensar que mientras sus atornudados hijos no carecen de esas vitallas propias de los indicados días, también los pobres, los indigentes, regalarán sus estómagos con aliméntos más nutritivos que en los anteriores días. Reciban nuestra mas entusiasta enhorabuena los señores de la Junta y tengan confianza en que también les prestarán apoyo muchas otras personas de la localidad, aun cuando no figuren entre ellos. En Cartagena, la caridad es inagotable.

Funerales

El próximo lunes se celebrarán en la iglesia de la Caridad, solemnes funerales en sufragio del alma del que fué en vida nuestro querido amigo el capitán de infantería don José González de Gelabert.

La unión del magisterio

A las diez de la mañana del próximo domingo celebrará sesión La Unión del Magisterio, en la casa número 2 de las Puertas de Murcia, a la que se espera concurran todos los profesores públicos de los partidos de La Unión y Cartagena.

Una bronca

A las ocho de la pasada noche, hallábase en la calle de Jesús una joven de vida licenciosa llamada María Mateo Segura, de 19 años de edad y natural de Lorca, rodeada de varios hombres con quienes, según ella, bromaba. El lenguaje tan poco culto que todos empleaban, como en la mayoría de los casos, vino a degenerar en insultos, de los que resultó el consiguiente disgusto. Uno de aquellos individuos con quien habíase particularizado la disputa, haciendo uso de un arma blanca, infirió a la mencionada joven una herida punzante de dos centímetros en la región ileo-femoral, dándose inmediatamente a la fuga, sin que hasta este momento haya sido habido. Los demás siguieron su ejemplo y cuando acudieron los guardias municipales, solo encontraron a la agredida y la condujeron al hospital de Caridad, donde quedó para su curación.

El barco alemán

A las once de la mañana de hoy, el capitán general del departamento ha pasado a bordo de la fragata de guerra alemana Moltke, devolviendo la visita al comandante de dicho buque. Con tal motivo, tanto este como las baterías de la plaza han hecho las salvas de ordenanza.

Desinfecciones

Han sido denunciadas a esta alcaldía, cuatro casas donde han ocurrido casos de enfermedad contagiosa y a las que se procederá a su desinfección en el día de mañana.

Novillada

La corrida de reses bravas que fué suspendida el pasado domingo por consecuencia del mal tiempo, si este lo permite, se efectuará mañana domingo. Este ganado será lidiado y muerto por los aplaudidos diestros Ramón Arango, Aranguito, y Epifanio de los Reyes, Negra de la Habana, con sus correspondientes cuadrillas.

Teatro Circo

Anoche debutó en el Teatro Circo con un éxito franco, la aplaudida tiple Blanca Martrás, siendo aplaudida en todos los papeles que estuvieron a su cargo.

6 Diciembre de 1902.

CUENTOS AJENOS LA MÁS HERMOSA

El príncipe de Nerins se hallaba una noche en el teatro de la Opera, en el palco de madame de Marizy, durante una representación de París. —¿Qué rubia tan admirable!— exclamó de pronto el príncipe. —¿Dónde está?— preguntó madame de Marizy. —Ahí delante, en el palco de Sainte Mesme. —Sí, es una mujer agradable. —¿Agradable no más? ¡Es una maravilla! —No la conozco; será alguna provinciana. —¡Vaya unos hombres! —¿Díjeme usted oír en paz a madame Caron!... El príncipe salió del palco con objeto de averiguar quien era aquella desconocida, y viendo que no lograba su objeto, se dirigió a uno de los corredores, decidido a interrogar a la acomodadora. —¿Usted conoce a las personas que están en el palco de Sainte Mesme?— le preguntó. —No, señor. Son gente desconocida para mí. —¿Quién les ha visitado durante el espectáculo? —Ahora mismo acaba de salir de aquí Mr. Palmer. —¿Mr. Palmer! —Sí, señor. —¿Muchas gracias!... El príncipe encontró al famoso banquero solo en su proscenio. —¿Quién es esa rubia que está en el palco de Sainte Mesme? —Madame Derline, la mujer de mi notario. Si quiere verla usted de más cerca vaya usted al baile que doy en casa el próximo jueves. El príncipe no cesaba de admirar a la hermosa rubia y decir para sus adentros: «¿Tendría yo bastante crédito y autoridad para hacer de madame Derline la mujer más hermosa de París?» Porque siempre hay en la gran capital una mujer más hermosa de París, y el príncipe tenía la pretensión de descubrirla, proclamarla y coronarla alguna vez. Cuando terminó el espectáculo, nuestro hombre, acompañado de dos amigos, se sentó en el vestíbulo. —Vengan ustedes—les dijo—voy a enseñarle la más hermosa que he visto en mi vida. A dos pasos del príncipe hallábase un redactor de uno de los periódicos más leídos de París, joven muy listo que, cuando pesó madame Derline, no perdió ni una palabra del diálogo establecido entre el gran admirador de la rubia y sus dos amigos. Al cabo de un cuarto de hora llegaba el periodista a la redacción y escribía unas cuantas líneas para agregar a la sección de la Velada teatral. II Al día siguiente, a las ocho de la mañana, despertóse madame Derline después de haber pasado una noche muy agitada. Sin duda estaba satisfecha del efecto que había producido en la Opera y había notado la insistencia con que el príncipe la estuvo mirando durante todo el espectáculo. A los pocos minutos entró la doncella con el chocolate y un periódico que dejó sobre una mesa, retirándose inmediatamente. Madame Derline se levantó, empezó a tomar el chocolate, y al notar que estaba demasiado abrasando, dejó la taza y cogió el periódico. En la sexta columna leyó lo que sigue: «Ayer estuvo brillantísimo el teatro de la Opera, con motivo de la representación de Sigurd. Estaba allí la hermosa duquesa de Vontaignen, la hermosa condesa de Verdiniere, la maravillosa marquesa de Murel, la hechicera baronesa de...» Para leer el nombre de la baronesa había que volver la página. Madame Derline no la volvió y se puso a meditar. —¡Ahí—dijo para sí.—Si yo fuera marqués, el periodista que ha escrito esto me habría consagrado alguna atención y mi nombre figuraría en esta reseña! Después volvió la página y prosiguió su lectura. —... la hechicera baronesa de Myroix, etc., etc. Además, debemos dar cuenta de la aparición de una nueva estrella, que acaba de surgir bruscamente en la constelación parisiense. Nos referimos a una admirable rubia, de soberbios ojos, de rostro seductor y de figura escultural. ¡Qué hombres los de aquella mujer! Aquel desecote constituyó el gran acontecimiento de la velada. ¿Quién es esa criatura enesentadora? El que escribe estas líneas lo sabe y va a revelar a sus lectores el nombre de aquella maravilla ideal: Es madame Derline...» ¡Su nombre! ¡La mujer del notario había leído su nombre en letras de molde! Loca de contento, prosiguió su lectura: «Madame Derline, esposa de uno de los más conocidos depositarios de la fe pública que hay en París. El príncipe de Nerins, cuya opinión es muy autorizada en estas materias, decía anoche a todo el mundo: «Es la mujer más hermosa de París» Y nosotros somos absolutamente de la misma opinión.» Madame Derline no pudo dominar su emoción y sintió algo así como una mezcla de miedo y de placer, de alegría y de confusión, de orgullo satisfecho y de pudor herido. De pronto se abrió una puerta y se presentó el notario, el cual acababa de recibir en su despacho la felicitación de uno de sus colegas, por el sueldo en que se hablaba de su esposa. —¡Esto es una indignidad!—exclamó Mr. Derline.—¡Un periódico se ha atrevido a hablar de ti!... —¿Y lo sé. —¿Qué tiempos hemos alcanzado! ¡Pero tú tienes la culpa de todo! —¿Yo? —Sí. Anoche llevabas un vestido demasiado desecotado... Por eso ha dicho el periódico: «¿Qué hombres los de aquella mujer!» ¿Y qué me dices de ese príncipe que se permite proclamar a todas las vientos tu belleza? ¡Esto es intolerable! Madame Derline logró tranquilizar a su esposo, convenciéndole de que todo aquello no pasaba de ser una inconveniencia de un periodista imprudente y por demás atrevido. —¿Por qué te enfadas de ese modo? ¿Te pesa acaso ser el marido de la que llaman la mujer más hermosa de París? ¡Qué desgracia tan horrible! ¡No seas tonto, dame un abrazo y perdóname la desdicha de no ser un monstruo! Así habló madame Derline a su marido, el cual regresó a su despacho, a fin de ganar dinero para la mujer más hermosa de la capital. La esposa del notario pensó que su nueva posición le imponía nuevos y sagrados deberes. No podía presentarse en casa de Palmer sino con un traje de extraordinario efecto firmado por un nombre célebre. Así, pues, hizo enganchar su carruaje y se dirigió a casa del más afamado medietista de París, a quien encargó una toilette que costaba algunos miles de francos. Pero cuando tuvo en su poder el vestido notó que su coche era demasiado viejo, y resolvió comprar otro con arreglo a los últimos modelos. Sin ninguna dificultad accedió a hacer estos gastos el notario, que quizás empe-

zaba a comprender la importancia de sus nuevos deberes. Pero al día siguiente notó el matrimonio que era imposible enganchar al flamante carruaje el antiguo caballo, y no menos imposible hacer sentar en el pescante al cochero de costumbre. Por estas razones, el 25 de Abril, a las diez y media de la noche, un brioso alazán, guiado por un correcto cochero inglés, arrastraba el carruaje que conducía a casa de Palmer a los esposos Derline. Pero faltaba algo todavía, y, por tanto, la mujer más hermosa de París se propuso a suplicar en breve a su marido que tomase a su servicio un groom. III Mientras madame Derline subía la escalera de casa de Palmer, látele con gran violencia el corazón, pues sabía que iba a reñir una batalla decisiva. Constató que los Palmer iban diciéndole por todas partes: «Vayan ustedes a casa el jueves y conocerán a la mujer más hermosa de París», y que era grande el deseo de conocerla y de juzgarla. Entró, y desde el primer momento experimentó la sensación de su buen éxito. Del brazo de Palmer realizó una verdadera marcha triunfal, provocando la admiración de cuantos la contemplaban. Y su acompañante le dijo de pronto: —Voy en busca del príncipe de Nerins para presentárselo a usted. Madame Derline se puso encarnada como una cereza. Palmer la miró, se echó a reír y dijo: —¿Leyó usted lo que decía el otro día un periódico de usted? —Sí, señor... —¿Pero dónde está el príncipe? Me aseguro que vendría muy temprano y no le veo por ninguna parte. El príncipe de Nerins tenía el propósito de ir a casa de Palmer y presidir la spotosis de la mujer del notario. Pero había comido en el casino y se había dejado arrastrar a la primera representación de una gran revista de actualidad. El personaje principal era una reina, a la que siempre acompañaban cuatro damas de honor. Las cuatro eran muy hermosas, sobre todo una de ellas, cuya belleza llamó extraordinariamente la atención del príncipe. Olvidóse Nerins de que debía irse después del primer acto y permaneció en el teatro hasta el final de la obra, fascinado por el encanto que le produjo la dama de honor de la reina. —¡Vaya una criatura!—decía el príncipe a cuantos querían escucharle.—¡Indudablemente es la mujer más hermosa de París! El príncipe miró el reloj, y al ver que era la una y media, comprendió que era demasiado tarde para ir a casa de Palmer. ¡Pobre madame Derline! ¡La mujer del notario nada significaba ya para Nerins al lado de la actriz! Al día siguiente, el periódico de marras consagraba veinte líneas al baile de Palmer, citando a las damas de la aristocracia que habían asistido a la fiesta, pero sin mencionar siquiera el nombre de madame Derline. En cambio, el redactor de la Velada teatral celebraba con frase entusiasta la belleza ideal de una de las damas de honor, y decía: «El príncipe de Nerins afirmaba ante que la señorita Miranda es, sin disputa, la mujer más hermosa de París.» Madame Derline arrojó el periódico al fuego, pues no quería que su marido supiese que no era ya la mujer más hermosa de la capital. Sin embargo, resolvió encargarse nuevos trajes y no despedir al cochero inglés; pero no se atrevió a pedir al notario que tomara un groom a su servicio. L. Alevy.

les, dándoles el carácter de pasaportes y haciéndolas obligatorias para el ejercicio de todos los derechos, incluso el electoral. 5.º Modificación de los impuestos y ampliación en el de utilidades, entendiéndose, no la tributación por concepto de industria, sino con arreglo a la utilidad efectiva. 6.º Impuesto sobre las cuentas corrientes y depósitos voluntarios en los Bancos y establecimientos de crédito. 7.º Monopolio del alcohol. 8.º Monopolio del juego y de la recaudación por la higiene. 9.º Investigación y administración, en nombre del Estado, de las fincas que figuran estar secuestradas por el fisco, en cada término municipal. No ha de ocultarse al elevado criterio de V. E. la importancia que encierran estos acuerdos, ni se hace necesaria demostración alguna de los fundamentos que se han tenido presentes para formularlos: baste únicamente decir que, con la adopción de los mismos, si no obtuviera mayor beneficio el Tesoro, percibiría, por lo menos, igual cantidad a la que representa la contribución actual sobre el consumo, y el pequeño aumento que las clases acomodadas habrían de sufrir, estaría justa y debidamente compensado con la rebaja que en la tributación obtendrían la menesterosas, dignas por todos conceptos de que se acuda a su remedio y se les atiende en la satisfacción de sus necesidades. Esta Federación tiene la esperanza de que V. E., con su clara ilustración y rectitud, ha de aceptar y hacer suyos los acuerdos del Congreso, que quedan reseñados, y ha de prestarle el natural y legítimo apoyo que la justicia y hasta la humanidad demandan con urgencia. Dios, etc. (CONTINUARÁ.)

La Unión Agraria Española (CONTINUACIÓN) Al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación Excmo. señor: Por Real orden circular de 20 de Abril del corriente año dirigida por el Ministerio del digno cargo de V. E. a los gobernadores civiles, se dispuso que por aquellas autoridades se invitara a los Ayuntamientos, Cámaras Agrícolas y de Comercio y otras entidades de las respectivas provincias a fin de que se propusieran por las mismas los medios de transformar el impuesto de consumos o de sustituirlo por otros orígenes de renta que afectando de modo menos directo al precio de las subsistencias hiciera más fácil la vida de las clases menesterosas. Reconoce V. E. en el preámbulo de dicha real disposición que el impuesto de consumos, aunque no la única, es causa determinante del encarecimiento de los artículos de primera necesidad, y hacia constar que según los datos publicados por la prensa y los aducidos en el Parlamento, la diferencia entre el precio de los artículos de primera necesidad en los centros de producción, y el que por ellos paga el consumidor, sobre todo en las grandes poblaciones es tan considerable que, aun teniendo en cuenta los gastos de transporte, los derechos de entrada y la ganancia del intermediario, evidencia los defectos del sistema de abastos, y la confiabilidad de unos cuantos, manteniendo los monopolios y los abusos a diario denunciados, continúa encareciendo las subsistencias y haciendo cada vez más angustiosa la vida de los obreros. A corregir este grave mal tiende, con plausible objeto, la Real orden de V. E. en la que indica las bases necesarias del proyecto de reforma que ha de responder a los propósitos del Gobierno. Atenta esta Federación Agraria, con cuya presidencia me honro, a remediar en cuanto esté de su parte la precaria y cada día más difícil existencia de las clases menesterosas, y considerando como la primordial de las causas de este mal el impuesto sobre los consumos tal como hoy se halla establecido, ha estudiado con todo el detenimiento que cuestión tan compleja merece los medios de sustituir los ingresos que el Tesoro percibe actualmente por este concepto, de modo y manera que, sin mermar su cifra, redunde la reforma en beneficio de las clases trabajadoras. Al efecto, reunido el Congreso Regional que ha celebrado en Sevilla la Federación Agraria Bética-Extremadura y Canaria, después de luminosísima discusión, encaminada al mejor éxito de nuestros propósitos, tengo la honra de someter a V. E. los acuerdos adoptados como contestación al interrogatorio de información que por ese departamento se dispuso en la Real orden mencionada. Es el primero que mientras los Ayuntamientos continúan siendo organismos políticos se les prive desde luego y lo antes posible de la facultad de arrendar la cobranza del impuesto, y se modifiquen las tarifas en el sentido de abaratar los artículos de primera necesidad. Se refiere el segundo a que las Cámaras Agrícolas y sus sucursales en los pueblos, así como todas las demás asociaciones de productores constituidas con carácter oficial, nombren un número igual de personas de su sexo, a él duplo del número de concejales en los Ayuntamientos de sus localidades respectivas, para que asociados a los mismos y con iguales atribuciones que éstos, escojan los medios de recaudar para el Tesoro y para el Municipio una cantidad que baste a cubrir los cupos que hoy se ingresan en las respectivas cajas más los gastos precisos de recaudación y partidas fallidas. Estos fondos, que también recaudará la misma Junta, han de proceder precisamente de algunos o todos de los siguientes arbitrios: 1.º Impuesto de inquilinato, proporcional a la renta que corresponda a la casa en que se habite, excluyendo de la tributación a los que habitan casas en los extrarradios. 2.º Impuesto nuevo o aumento del existente sobre espectáculos, reuniones o diversiones donde haya lucro, o que impliquen un gasto innecesario, de mero recreo no doméstico. 3.º Recargo sobre las licencias de caza y pesca y tributo suntuario sobre las fincas acotadas para este recreo. 4.º Aumento de clases y recargo proporcional en el precio de las cédulas persona-

les, dándoles el carácter de pasaportes y haciéndolas obligatorias para el ejercicio de todos los derechos, incluso el electoral. 5.º Modificación de los impuestos y ampliación en el de utilidades, entendiéndose, no la tributación por concepto de industria, sino con arreglo a la utilidad efectiva. 6.º Impuesto sobre las cuentas corrientes y depósitos voluntarios en los Bancos y establecimientos de crédito. 7.º Monopolio del alcohol. 8.º Monopolio del juego y de la recaudación por la higiene. 9.º Investigación y administración, en nombre del Estado, de las fincas que figuran estar secuestradas por el fisco, en cada término municipal. No ha de ocultarse al elevado criterio de V. E. la importancia que encierran estos acuerdos, ni se hace necesaria demostración alguna de los fundamentos que se han tenido presentes para formularlos: baste únicamente decir que, con la adopción de los mismos, si no obtuviera mayor beneficio el Tesoro, percibiría, por lo menos, igual cantidad a la que representa la contribución actual sobre el consumo, y el pequeño aumento que las clases acomodadas habrían de sufrir, estaría justa y debidamente compensado con la rebaja que en la tributación obtendrían la menesterosas, dignas por todos conceptos de que se acuda a su remedio y se les atiende en la satisfacción de sus necesidades. Esta Federación tiene la esperanza de que V. E., con su clara ilustración y rectitud, ha de aceptar y hacer suyos los acuerdos del Congreso, que quedan reseñados, y ha de prestarle el natural y legítimo apoyo que la justicia y hasta la humanidad demandan con urgencia. Dios, etc. (CONTINUARÁ.)

familia o los que hagan sus veces, darán parte por escrito, sin excusa ni pretexto al guiso al alcalde de su barrio respectivo de las personas que hayan ingresado en ellas como igualmente los que formando o no parte de la misma, pero que por estar en su casa cuando se hizo el padrón figuran en él, hayan trasladado su residencia durante el año a otro punto de la población o sus afueras. Facilitarán asimismo los fondistas, posaderos, mesoneros y dueños de hospedajes, los antecedentes necesarios al movimiento de población para que la rectificación del empadronamiento se verifique lo mejor posible. En la sección de estadística de la secretaría municipal, encargada de hacer dicha rectificación, se darán cuantas explicaciones y antecedentes sean convenientes. Murcia 6 de Diciembre de 1902.—Julio Perona. BANCO DE CARTAGENA CAJA DE AHORROS Saldo anterior. . . . . Ptas. 497.884'62 Imposiciones durante la semana. . . . . 10.767'75 Suma. . . . . Ptas. 508.652'37 Reintegros. . . . . 19.159'76 Saldo. . . . . Ptas. 489.492'61 BOLSA Cierre Madrid 6 (430 + urgente) Interior, 74'15.—Fin, 74'30.—Próximo, 00'00.—Amortizable, 94'10.—Banco, 486'50.—Tabacos, 410'00.—Frances, 35'40.—Libras, 34'04.—Exterior París, 00'00. EXTRANJERO (POR TELEGRAMA) Sublevación a bordo Londres 6. Los tripulantes del navío Sei cester Castle refieren que en Septiembre, estando el barco en California se sublevaron tres marineros yanquis hiriendo gravemente al capitán de cinco tiros, apaleándole además. Después mataron al segundo capitán, construyeron una balsa y se fugaron. Moros agradecidos Melilla 6. En el hospital ha sido operada de un tumor en el cuello la mora Samina. Su marido y sus parientes, moros de Frajana, están agradecidísimos de los cuidados que con ella se han tenido. La noticia de la curación ha causado profundo efecto en el campo moro. PROVINCIAS (POR TELEGRAMA) Mitin canalejista Castellón 6 (11 m.) Se ha celebrado el anunciado mitin canalejista. Se han pronunciado discursos elogian- do el programa de Canalejas y atacando a Sagasta y Moré. Monja fugada Barcelona 6 (11 m.) Ha sido detenida una joven llamada Segunda Caselles que se fugó de un convento donde ha estado catorce años. Ha declarado que sufrió horribles tormentos. Dice que las monjas tienen silicosis, habiendo varias encerradas en los subterráneos. Se niega a decir de qué convento se ha fugado por temor a que la recluyeran nuevamente. Infanticidio Castellón 6 (11 m.) En Villahermosa, una joven llamada Facunda Gil, de treinta años, dió a luz un niño y lo quemó, enterrando los restos calcinados en la cuadra. Ha declarado que el niño nació muerto. habían pasado a su vista durante el día, cada cual tenían necesidad de reflexionar, de reponerse. En vano madama Petit, cuando entraron en el comedor, interrogó el rostro de su amo y de los dos convidados: nada le dijeron, pero no fué del parecer de Bautista respecto a Mr. Lecoq, al que encontró de un aspecto bonachón y hasta un poco simple. La comida fué, necesariamente, menos silenciosa que el camino; pero por una convención tácita, el doctor, Mr. Lecoq y el Padre Plantat evitaban la mas pequeña alusión a los dos sucesos del día. Al verlos tan tranquilos hablando de cosas indiferentes, nadie hubiera podido sospechar que habían sido testigos, casi actores, del drama misterioso de Valfeuillu. De vez en cuando una pregunta quedaba sin respuesta, una réplica llegaba tardía, lo que revelaba el trabajo mental que ocultaba aquella conversación trivial. Luis, que se había puesto su ropa de los domingos, iba y venía alrededor de la mesa con la servilleta al brazo llenando las copas, mudando los platos, y madama Petit, que le llevaba hasta la puerta las viandas, entraba más de lo que era debido y se dejaba casi siempre la puerta abierta, por si podía llegar a sus oídos alguna frase indiscreta. ¡Pobre ama de gobierno! Había preparado una excelente comida y nadie fijaba en ella su atención. Cierta es que para Mr. Lecoq tenían verdaderos encantos las buenas viandas, las delicadezas de la mesa, y sin embargo, cuando Luis colocó en ella un canastillo con racimos dorados estando a 9 de Julio, el agente no tuvo ni una sonrisa y el doctor Gendrou se hubiera visto apurado para decir lo que había comido. La comida tocaba a su fin y el Padre Plantat empezaba a sufrir la contrariedad que impone la presencia de los criados. Llamó pues, a madama Petit y le dijo:

El crimen de Orcival

está carta, habéis meditado, estudiando bien todas las palabras, todas las frases? —¡Ahí—exclamó el juez de paz—veo que no me he engañado; vos tenéis la misma idea que yo. E involuntariamente estrechó las manos del agente de policía como las de un antiguo amigo. Iban a proseguir; pero oyéronse pasos en la escalera y el doctor Gendrou apareció en el umbral de la puerta. —Courtis está mejor—dijo—duerme, y el sueño le salvará. —Entonces nada tenemos que hacer aquí, partamos; Mr. Lecoq estará de seguro muerto de hambre. Dirigió algunas recomendaciones a los criados que había en el vestíbulo y se llevó rápidamente a sus convidados. Mr. Lecoq había deslizado en su bolsillo la carta de Laurencia y el sobre de ella. X Pequeña era la casa del Padre Plantat; era, en efecto, la casa del sabio. Tres grandes piezas en el piso bajo, cuatro en el principal y un granero; tal era lo que constituía esta morada. Por doquiera veíase la indolencia del hombre que, retirado del bullicio del mundo; encerra-

do en sí mismo, desde hace años ha dejado de dar importancia a los objetos que le rodean. El mobiliario, que fué bueno en algún tiempo, estaba extraordinariamente descuidado; las tapicerías deslucidas, los relojes no marchaban bien, y el sol había comido el color de todas las colgaduras. Únicamente la biblioteca demostraba las atenciones de que era objeto. Sobre grandes masas de roble se veían libros voluminosos, bien encuadernados, y un atril portátil colocado cerca de la chimenea, sostenía dos libros predilectos del Padre Plantat, los amigos discretos de su retiro. Su jardín, su estufa, verdaderamente privilegiada, era el único lujo de que se rodeaba el juez de paz. Allí tenía cajones llenos de petunias, que prosperaban en numerosas variedades; flor delicada que Laurencia iba a cortar para sus jarrones. Dos criados, madama Petit viuda cocinera, y ama de llaves, y un jardinero llamado Luis, constituían toda su servidumbre. Si no la alegraban más, si no la animaban con más algazara, era porque el Padre Plantat, que hablaba poco, no gustaba de ruido, y el silencio en su casa era de absoluto rigor. ¡Ahí Bien duro había sido para madama Petit, en un principio sobre todo; porque madama Petit es charlatana, hasta el punto de que, cuando no encuentra con quien hablar, ya a confesarse, convencida de que, al cabo, confesarse es hablar. Veinte veces ha estado a punto de dejar la casa; pero ya se ve, el beneficio es grande y el provecho material la detiene. Después, los días han sucedido a los días, y ha concluido por acostumbrarse a sujetar los impulsos de su lengua, sometida a aquel silencio claustral. Pero el diablo nada pierde, porque de las privacio-

nes interiores se venga desquitándose con las vecinas, y no sin razón pasa por una de las peores lenguas de Orcival. Comprendese fácilmente todo el enojo de madama Petit, al saber el asesinato del conde y la condesa de Tremorel. A las once, después de informarse algo de lo que pasaba, había dado prisa al almuerzo del señor; el señor no había parecido. Había querido enviar a Luis, pero Luis no era curioso y le había respondido que fuera ella en persona. Y para colmo de desdichas, la casa había sido invadida por todas las vecinas curiosas, que creían a madama Petit informada de todo lo que ocurría. Todas le pedían noticias y ella no tenía ninguna que dar. Sin embargo, a las cinco, y renunciando al desayuno, había comenzado a preparar la comida. ¡Trabajo inútil! A las ocho, el señor no había vuelto todavía. A las nueve, el ama de gobierno estaba fuera de sí y pidiéndose la sangre, observaba como con ira al taciturno Luis, que habiendo concluido sus tareas del jardín, y sentándose a la mesa de la cocina, despachaba melancólicamente un gran plato de sopa. Un campanillazo les interrumpió. —¡Ahí Por fin—dijo madama Petit—ya está aquí el amo. No era el amo, sino un muchacho de unos doce años, a quien el juez enviaba desde Valfeuillu para anunciar a madama Petit que iba a ir con dos amigos que comertan y dormirían en la casa. La noticia eslabó a punto de hacer caer en tierra a la cocinera. En cinco años era la primera vez que el juez de Orcival se permitía convidar a nadie, y esta circunstancia debía encerrar graves sucesos.

Así pensó madama Petit, y su cólera redobló su gran curiosidad. —¿Encargarme una comida a estas horas! ¿Os parece que este tiene sentido común? Después de un instante, como el tiempo urgía, exclamó: —Vamos, Luis, el momento no es oportuno para quedarse con los dos pies en un zapato; pronto, hijo, pronto, retorcido el cuello a tres gallinas; ved en la parrilla si hay algún racimo maduro; bajad a la cueva, subidme conservas, vino... La comida estaba en muy buen estado cuando llamaron de nuevo a la puerta. Esta vez era Bautista, el criado del señor alcalde de Orcival. Llegaba de muy mal humor, cargado con el saco de noche de Mr. Lecoq. —Tomad—dijo—esto me ha mandado traer un individuo que está con vuestro amo. —¿Qué individuo? El criado, que tenía aún el brazo dolorido por la presión del saco de Mr. Lecoq, dijo con profundo rencor: —¡Yo qué sé! Dicen que es un mescardón enviado de París para el asunto de Valfeuillu; ¡buena pieza será él! Mal criado, grosero, y con una cara... —¿Y está solo con el amo? —No; está también el doctor Gendrou. Madama Petit ardía en deseos de obtener algunos indicios de lo ocurrido; pero Bautista en cambio no quería perder nada de lo que pasara en casa de su amo y faltóle tiempo para escapar. Más de una hora pasó todavía, y madama Petit decía que iba a echar la comida por la ventana, cuando apareció el juez con sus dos convidados. Ni una palabra había cambiado desde que salieron de casa del alcalde; después de los graves sucesos que

habían pasado a su vista durante el día, cada cual tenían necesidad de reflexionar, de reponerse. En vano madama Petit, cuando entraron en el comedor, interrogó el rostro de su amo y de los dos convidados: nada le dijeron, pero no fué del parecer de Bautista respecto a Mr. Lecoq, al que encontró de un aspecto bonachón y hasta un poco simple. La comida fué, necesariamente, menos silenciosa que el camino; pero por una convención tácita, el doctor, Mr. Lecoq y el Padre Plantat evitaban la mas pequeña alusión a los dos sucesos del día. Al verlos tan tranquilos hablando de cosas indiferentes, nadie hubiera podido sospechar que habían sido testigos, casi actores, del drama misterioso de Valfeuillu. De vez en cuando una pregunta quedaba sin respuesta, una réplica llegaba tardía, lo que revelaba el trabajo mental que ocultaba aquella conversación trivial. Luis, que se había puesto su ropa de los domingos, iba y venía alrededor de la mesa con la servilleta al brazo llenando las copas, mudando los platos, y madama Petit, que le llevaba hasta la puerta las viandas, entraba más de lo que era debido y se dejaba casi siempre la puerta abierta, por si podía llegar a sus oídos alguna frase indiscreta. ¡Pobre ama de gobierno! Había preparado una excelente comida y nadie fijaba en ella su atención. Cierta es que para Mr. Lecoq tenían verdaderos encantos las buenas viandas, las delicadezas de la mesa, y sin embargo, cuando Luis colocó en ella un canastillo con racimos dorados estando a 9 de Julio, el agente no tuvo ni una sonrisa y el doctor Gendrou se hubiera visto apurado para decir lo que había comido. La comida tocaba a su fin y el Padre Plantat empezaba a sufrir la contrariedad que impone la presencia de los criados. Llamó pues, a madama Petit y le dijo:

La crisis y los saludos

El apreciable colega de la noche que dijo lo de que no saludaban ya los porteros del Ayuntamiento a los tenientes de alcalde, viene anoche, sin gana de bromas, y el caso no es para menos, diciendo que hemos tomado en serio lo que dijo.

No hay tal: si el colega se hubiera fijado en lo escrito, aunque comprendiese que no está ahora para parar mucho la atención en estas cosas, hubiera visto que nos adelantábamos a decir que no creíamos que fuera cierto lo que decía el colega, porque de serlo, ó de parecernos al menos, era poner en ridículo a los tenientes de alcalde, a quienes se concedía tan limitado prestigio que no alcanzaba siquiera a prolongar los saludos de los municipales por unos cuantos días, desde el momento que sonó la palabra crisis.

No hay tal: el que lo ha tomado en serio es el colega que anteanoche venía muy regocijado bromear con la gente del Ayuntamiento y con los altos funcionarios del Gobierno, a quienes maldita la gracia que harían las chirimotas del periódico amigo, y anoche viene con mucha formalidad haciendo entre otras la declaración de que no es periódico ministerial.

Aunque ya no lo hubiera dicho, no era necesario. Lo presumíamos y ayer adelantamos la noticia.

TRIBUNALES

En la sección primera de esta Audiencia no había ayer señalada ninguna vista.

En la sección segunda continuó la comenzada el día anterior.

Los abogados señores Pardo y Guerrero hicieron respectivamente sus informes de defensa. Una vez terminados éstos y previo el claro é imparcial resumen del presidente de la Sala, señor Luján, los jurados se retiraron a deliberar; después de breves momentos se hizo público el veredicto, que fué de completa inculpabilidad para todos los procesados en esta causa, siendo todos absueltos por el tribunal de derecho, y puestos en el acto en libertad.

Este resultado causó no poca sorpresa en la opinión, que tanto por tratarse de asunto de notoria y especial importancia, como por lo poco que la prueba favoreció á los procesados, esperaba un veredicto condenatorio.

El Leguleyo

Don Juan Marrodán

Dando la triste noticia del fallecimiento del Sr. Gómez Marrodán, dice EL LIBERAL en Madrid:

«Victima de una hemorragia cerebral falleció ayer nuestro muy querido amigo don Juan Gómez Marrodán, abogado, exdecano del Colegio de Escribanos de Madrid y vocal del Consejo de Administración de EL LIBERAL.»

Por su cultura jurídica, por su larga práctica y por su rectitud acrisolada, el Sr. Gómez Marrodán era en su profesión una autoridad y un prestigio. Su carácter bondadoso y sus ejemplares virtudes le habían conquistado el cariño y el respeto de cuantos le conocían y trataban.

Desempeñó una de las escribanías del distrito del Hospicio más de cuarenta años. Hacía seis ó siete meses que se había retirado de esta labor, renunciando el cargo. Había logrado reunir, fruto de su honrado trabajo, una fortuna muy envidiable, y quería vivir alhajado del bufete.

El año 1891, al constituirse el Colegio de Escribanos de esta capital, fué nombrado presidente decano, y al cesar reglamentariamente mereció en premio á sus trabajos y servicios la honrosa distinción de ser reelegido varias veces.

Fué propuesto para varias condecoraciones y mercedes. Nunca quiso aceptarlas su modestia.

Fundó la Gaceta de los Tribunales y era autor de un notable libro de Comentarios á la ley de Enjuiciamiento civil.

Siendo ministro Sr. Linares Rivas, le designó para formar parte de la Comisión encargada de confeccionar los Aranceles judiciales. Había pertenecido también á varios tribunales de oposición á cátedras y notarías.

Era muy popular é influyente en la región riojana, á la que prestó servicios señalados y valiosos.

Su muerte será muy sentida. Por nuestra parte inútil creemos añadir que nos asociamos de todo corazón al duelo de su distinguida familia.»

LA TEMPERATURA

DEL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1902 (Observaciones del Instituto provincial) A las 8 de la mañana... 8.0 A las tres de la tarde... 15.0 Máxima... 16.2 Mínima del día... 5.3 Al sol... 21.0

Presión atmosférica. A las 8 de la mañana... 760.0 A las 3 de la tarde... 758.0

Dirección del viento. A las 8 de la mañana... S O A las 3 de la tarde... O

Estado del cielo. Por la mañana, despejado. Por la tarde, cubierto.

VIDA RELIGIOSA

Vela y alabrado. — Estará hoy en el Rosario, por don Antonio Sainz Millán y demás difuntos de la familia.

Santos de hoy. — Santos Ambrosio obispo dr., Agatón nr. y sta. Jara vg. Novenas de la Purísima. — En Santa Marta, por la mañana á las ocho,

BARCELONA

(POR TELEGRAMA)

El partido fusionista Barcelona 6 (11 n.) Los fusionistas de aquí se disolverán, ingresando en el partido del señor Canalejas.

El gobierno y los obreros En los centros obreros se recuerdan, con motivo de la solución de la crisis, las palabras provocativas del señor Silvela, sobre la manera de resolver el conflicto entre el capital y el trabajo.

Balance del Banco Madrid 6 (11 n.) El balance efectuado esta noche en el Banco de España, ha dado el siguiente resultado:

Han aumentado: Oro, en 223.894 pesetas. Los billetes en 1.569.875. Los ingresos por Aduanas, 91.871. Han disminuido: Plata, 4.270.916. Cuentas corrientes, 4.033.135. Efectivo del Tesoro, 17.680.586. Bronce, 148.855.

EXTRANJERO

(POR TELEGRAMA)

Los fríos París 6 En Londres, los fríos y las nevadas son grandes, habiendo causado muchos accidentes.

La temperatura es de nueve grados bajo cero.

En Berlín, ocho bajo cero. En Ginebra, doce bajo cero. En Viena, once bajo cero. Y en Marsella, siete bajo cero.

Cruceros á Gibraltar Londres 6 El almirantazgo ha ordenado que vayan á Gibraltar dos cruceros, con objeto de reforzar la escuadra del Mediterráneo.

La orden es comentadísima.

Protesta escolar París 6 Los estudiantes de Kiev y Odessa han acordado la huelga general en todos los seminarios y Universidades de Rusia, para protestar de la conducta seguida por los cosacos con los obreros.

Anarquistas detenidos Buenos Aires 6 A consecuencia de la última huelga, se ha detenido á treinta de los principales anarquistas italianos, embarcando para Génova.

También han sido detenidos varios españoles embarcados en el María Cristina, que se dirigen á Barcelona.

DE TEATROS

EXITO Y FRACASO (POR TELEGRAMA)

Aurora Carlagena 7 (12.0 m.) Se ha estrenado la hermosa obra de Dícanta Aurora, siendo un éxito grande.

Los artistas fueron aclamados al final del drama.

La señora Cirera y el señor Vaz estuvieron muy bien, siendo llamados á escena entre grandes aplausos, levantándose el telón muchas veces.

Viva Córdoba! Madrid 7 (11.15 m.) El estreno en el teatro de la Zarzuela de la obra Viva Córdoba!, ha sido un fracaso.

La obra es insulsa y se apela á recursos de tango, complets y flamenqueras.

El público protestó de los abusos de la claque.

No fueron proclamados los nombres de los autores.

EL NUEVO GOBIERNO

(POR TELEGRAMA)

Los conservadores en el Poder Visita á Sagasta Madrid 6 (11 m. Urgente)

El marqués de Sotomayor ha visitado á Sagasta de parte del rey.

La entrevista duró media hora.

Le dijo que el rey había acordado llamar al Poder al señor Silvela.

Silvela en palacio El señor Silvela se halla en palacio, recibiendo del rey el encargo de formar gobierno.

Los prohombres conservadores Madrid 6 (11.15 m. Urgente)

Al salir de palacio, confirma el señor Silvela las noticias que hemos anticipado.

El señor Silvela se dirige á su casa, donde conferenciará con los prohombres del partido.

Ignórase aún si llevará esta tarde á palacio la lista del nuevo gobierno.

Esperando la lista Madrid 6 (3.15 t.) El señor Silvela ha dicho que el rey le ha significado que no saldría de palacio en toda la tarde, esperando la lista del nuevo ministerio.

El nuevo jefe de Gobierno ofreció llevarla de cuatro á cinco.

Candidatura probable Madrid 6 (5 t.) Dáse como segura la siguiente candidatura:

Presidencia, Silvela. Gobernación, Maura. Gracia y Justicia, Dato. Fomento, Abarzuza. Hacienda, Villaverde. Guerra, Linares. Marina, Sánchez Toca. Instrucción, Allendesalazar. Agricultura, Vadillo.

Silvela, Maura, Villaverde Madrid 6 (5.15 t.) A las dos de la tarde se reunieron los señores Silvela, Maura y Villaverde en casa del primero.

Estuvieron reunidos hasta las tres y media, confeccionando el programa del Gobierno.

Reunión de exministros Madrid 6 (5.15 t.) A las cuatro de la tarde se reunieron en el domicilio del señor Silvela, éste, el señor Maura y los exministros Conservadores.

Ultimaron la lista del ministerio que llevará el Silvela á palacio á las seis.

Silvela en Palacio Madrid 6 (6 t.) Acaba de salir de palacio el señor Silvela.

Ha dado una lista del ministerio idéntica á la ya telegrafiada.

La jura Madrid 6 (6.15 n.) A las siete de la noche juró el señor Maura.

Los restantes no lo harán hasta mañana.

Se indica para la subsecretaría de Gobernación, al señor Fernández Hontoria. El señor Burgos ha renunciado la dirección general que le ha ofrecido el marqués del Vadillo.

Juran esta noche Madrid 6 (6.20 n.) Los ministros jurarán esta noche, excepto el general Linares.

Varios de ellos se posesionarán de sus cargos esta noche.

Mañana á las dos y media, se celebrará consejo en la presidencia.

Detalles de la jura Madrid 6 (9 n.) En el acto de la jura del nuevo gobierno en palacio han ocurrido algunos detalles curiosos.

Todos los ministros fueron de uniformes, excepto el de Estado señor Abarzuza, que vestía frac.

Acudieron todos puntualmente.

El señor Lopez Puigerver, que debía actuar como notario mayor, llegó con una hora de retraso.

Se le llamó repetidas veces por teléfono, sin resultado.

Cuando acudió dijo que no le habían avisado.

La ceremonia de la jura se ajustó á los trámites de rubrica.

Se ha telegrafiado al general Linares para que venga mañana.

Señoras!

Los mejores modelos de sombreros de señora; Los mejores abrigos y capas de señora; Los mejores guantes Gely de Madrid (confección especial para esta casa); Los mejores artículos de punto en toda su extensión; Los mejores modelos de camisas de franela y jorbatas de caballero; Son los que presenta el acreditado comercio en Novedad y Elegancia Baratura y Buen gusto

Valcárcel, Platería, 45 y 47-MURCIA

Novedad y Elegancia Baratura y Buen gusto

Gran taller de confecciones de sombreros de señora, donde á las veinticuatro horas se entrega cualquier reforma ó encargo que se confie á esta casa.

señor Fernández Hontoria para la subsecretaría de Gobernación.

El Consejo de mañana En el Consejo que se celebrará mañana se hará un índice de los proyectos de cada departamento.

También se acordarán los nombramientos del alto personal.

Lo que dice Dato El señor Dato nos ha dicho que como hoy ignoraba que fuese á Gracia y Justicia, nada puede decir respecto á proyectos suyos.

Desde luego dice, es contrario al proyecto de difamación y á todo cuanto sea restricción con ra la prensa.

Acometerá las reformas del Código penal.

Las demás cuestiones serán objeto de estudio desde mañana.

Lo que dice Allende El señor Allendesalazar nos ha manifestado que nada puede anticipar, porque tiene que enterarse mañana por el conde de Romanones de diversos asuntos.

Añadió que en la reunión de hoy se limitaron á tratar en líneas generales el programa del Gobierno.

Respecto al decreto del catecismo en castellano, no ha dicho que en el Consejo de mañana se tratará esa cuestión.

Villaverde En la reunión del mediodía en casa del señor Silvela, parece que el señor Villaverde se negó á ir á Hacienda, por entender que debía quedarse fuera, como refuerzo para cuando surgiera una crisis parcial.

Esta tarde consiguieron convencerle. Príntegramente se designó al señor Dato para Obras Públicas, pero luego se varió.

Alto personal Para la subsecretaría de Hacienda se indica al señor Gonzalez Besada.

Para la de Gracia y Justicia al marqués de Lema.

Dícese que para el Gobierno y la alcaldía de Madrid se nombrarán dos exministros.

También se ha dicho que el Gobierno de Barcelona irá otro ex ministro.

Parece seguro que sea alcalde de Madrid el señor Gasset.

Se citan muchos nombres para los altos puestos.

Los ministros dicen que nada han tratado de esto.

El recado del rey El recado que llevó el señor Sotomayor al señor Sagasta esta mañana, fué que el rey había meditado la solución de la crisis, y siendo la imposibilidad de la continuación de los liberales con las actuales cortes, y entendiendo que pareciera fuerte á la opinión el entregar al señor Sagasta el decreto de disolución, decidía llamar al poder al señor Silvela.

El señor Sagasta se mostró conforme, y le dió las gracias al rey por las atenciones de confianza que le debe.

Una vez que el señor Sotomayor salió, el señor Sagasta que sólo, leyó un trabajo del señor Echegaray, titulado Afinidades químicas.

El programa del Gobierno Las Cortes Según informes oficiales, en la reunión previa que los ministros celebraron en casa del señor Silvela, quedó acordado suspender las sesiones el martes, dejando para más adelante la disolución, cuyo decreto se publicará en la Gaceta sin necesidad de leerlo en las Cámaras.

El Gobierno, se añade, no quiere proceder con rapidez en la disolución.

Antes de convocar nuevas Cortes, reallizará el Gobierno obras que le acerquen á la masa del país.

Es casi seguro que precederán las elecciones de diputados provinciales á las de diputados y senadores.

Leyes respetadas Se respetarán profundamente las leyes de asociación y manifestación, asegurando que se garantizará sólidamente toda propaganda democrática.

El Gobierno será enérgico en todo lo que se relacione con el orden público.

Reforma administrativa En lo referente á la reforma de administración local y provincial, el señor Maura hará una reforma profunda, en relación con los compromisos adquiridos.

Esta reforma que afecta á la organización del país, comprenderá especial mente el problema catalán.

El Gobierno recogerá las reformas contenidas en el Instituto del trabajo.

El problema económico El Gobierno se propone prestar especial atención al problema económico, dedicándose á la confección del presupuesto.

Así como el anterior del señor Villaverde se llamó presupuesto de la liquidación, este se llamará presupuesto de la regeneración.

La aparición del déficit y la elevación del tipo del cambio, son aspectos del problema económico, en los que se fijará mucho el ministro de Hacienda.

El Gobierno también se propone poner mano en el problema de la construcción de la escuadra.

Propósitos liberales La designación del señor Dato para Gracia y Justicia, dicen que obedece á llevar á aquel ministerio el sentido de la izquierda del partido conservador, en cuanto se relacione con las negociaciones con Roma.

Añaden que no se ha llevado al marqués del Vadillo ni á Gracia y Justicia ni á Instrucción, para evitar interpretaciones maliciosas.

Agunos propósitos El Gobierno se propone llevar á los gobiernos civiles á personas de arraigo y significación.

Es decir que todos son buenos propósitos.

Luego veremos Silvela á Sagasta Madrid 7 (1.15 m.) El señor Silvela se dirigió desde palacio casa del señor Sagasta.

La visita, según el señor Silvela, ha sido de cortesía.

Por se sabe que fué para enterarse del estado de las negociaciones con el Vaticano.

El señor Sagasta le dijo que se habían recibido durante las días de crisis, una nota, dejándole sin tocar hasta saber la solución de la crisis.

Kola granulada Moreno

Poderoso medicamento tónico de excelente aplicación en la neurastenia, enfermedades del corazón y siempre que el sistema nervioso está debilitado; combate el cansancio muscular y cerebral determinado por exceso de trabajo físico ó intelectual, aumenta la capacidad y resistencia para estos trabajos retardando la aparición de la fatiga; sostiene las fuerzas de los enfermos en las enfermedades agudas; conviene en la decadencia de fuerza de la vejez. De venta en la farmacia de J. Moreno. Camacho, 26.—Murcia.

JOSÉ EDUARDO REY

Marina 19.—LA CORUÑA Comisiones y Representaciones. LÍNEA DE VAPORES FRUTEROS MAC ANDREWS Y C.ª

Servicio regular para LONDRES, AMBERES, HAMBURGO, GLASGOW Y LIVERPOOL MURCIA Vapor ARANA para Hamburgo, cargará en Cartagena el sábado 6 del corriente.—Flete 13.

Vapor W BERTHENS para Londres, cargará en Cartagena el miércoles 10 del corriente.—Flete 13.

Vapor MAYFIELD para Hamburgo, cargará en Cartagena el viernes 12 del corriente.—Flete 13. Agente: R. Castellanos, Marín Baldo, 1.

Las GOTAS CONCENTRADAS de HIERRO BRAVAIS Son el remedio más eficaz contra la ANEMIA CLORÓFILA y CLORÓFALIDA El hierro BRAVAIS es el más puro y el más asimilable. No contiene jarabe. Nunca envenena los órganos. En muy poca tiempo procura el SALUD—VIGOR—FUERZA—BELLEZA. Botellas de las farmacias.—Solo se vende en gotas y en frascos. Farmacia de Bravais, París, 130, Rue Lafayette. PARIS

FONDA Y RESTAURANT NIETO TRAPERÍA.—MURCIA PARA HOY.—Almuerzo: Ostras del Cantábrico, huevos capuchinos, arroz valenciano, lomo de cerdo con alcachofas, mantecado, de Astorga.

Comida: Ostras de Cantábrico, sopa parmesana, merluza alcañuta, langostas con champiñón, gallina trufada y jamón crudo. Helado: Piñas de Francia.

Ostras frescas 1 peseta docena.

Imprenta de EL LIBERAL, Crédito Público.

Vino Tónico Moreno

Recomendado en las Convalecencias, Anemias, Clorosis, Debilidad general y Enfermedades del Pecho y el Estómago, Tónico poderoso.

Facilita notablemente el desarrollo y crecimiento de los niños. Útilísimo para las señoras en estado de embarazo y periodo de lactancia.

EL LACTO FOSFATO de cal que contiene el VINO TÓNICO MORENO, es un energético reparador. Endereza los huesos de los niños RAQUITICOS; dá fuerzas y vigor á los ADOLESCENTES, fatigados y decaídos por un crecimiento rápido. Modifica la naturaleza de los LINFÁTICOS, tornándolos en sanos y vigorosos. Usando el VINO TÓNICO en el estado de embarazo, las mujeres lo soportan fácilmente, sin vómitos ni fatigas, dando á luz criaturas sanas y robustas. Tomado en el periodo de LACTANCIA, fortifica y repara extraordinariamente á las madres ó nodrizas, enriqueciendo y aumentando su leche. Muy recomendado en las enfermedades de PECHO, desde el simple catarro hasta la TISIS, favoreciendo la cicatrización de las lesiones tuberculosas por la infiltración calcárea, único procedimiento por el que se puede obtener la curación de tan terrible enfermedad. En todos los periodos CONVALESCIENTES de enfermedades agudas, así como en las enfermedades crónicas. Igual aplicación tiene en aquellas personas de naturaleza DECAIDA por excesivos trabajos físicos ó intelectuales; en todos estos casos, reparan extraordinariamente las fuerzas, comunican actividad y vida á todo organismo, fortifican la inteligencia y modifican muy favorablemente las funciones del estómago. En los estados ANEMICOS así como en la CLOROSIS, el VINO TÓNICO MORENO es un excelente medio para combatirlos. Una copa en cada comida dá los elementos necesarios para aumentar los GLOBULOS de la sangre, asegurando á la vez un buen apetite, y la digestión de los alimentos. Los ANEMICOS y los CLOROTICAS deben poner preferente atención al uso del VINO TÓNICO MORENO.

Se halla de venta en la Farmacia de J. MORENO, Plaza de Camacho, número 26. MURCIA

CARTAGENA: Farmacia de D. Luis Minguez, Duque 20. LA UNION: Dr. guerras de D. Alonso Escolar y de D. Pedro Bernabé. TORR. VIEJA: Dr. guerría de D. Fermín Blasco.

Advertisement for 'El Liberal' newspaper, listing rates for Barcelona, Madrid, and Sevilla, and details for 'Esquelas mortuorias'.

Advertisement for 'Vapores Trasatlánticos de A. Polch y C.' (Sociedad en Comandita), listing routes to America and the South.

Advertisement for 'INSTITUTO DE VACUNACION MURCIA' with 'CON LINF. DE VACA. - (COW ROX)'.

Advertisement for 'SUAVER' dental services by Cirujano Dentista Conde del Valle, 42.

Advertisement for 'EMPLASTOS POROSOS DE ALCOCK' (Funda en 1847), showing illustrations of people using the plasters.

Advertisement for 'Esquelas mortuorias y de aniversario' by Miguel Gallart and Pedro Llorca.

Advertisement for 'LA PRENSA' Agencia de anuncios, Calle Mayor, 1.

Advertisement for 'OBRAS DE D. José Trinchant y Fornés' on Unitarismo and Federalismo.

Advertisement for 'LA ESTRELLA SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS' with capital of 10,000,000 pesetas.

Advertisement for 'Alberto Ries - Valencia' service of vapores.

Advertisement for 'El Liberal' in Barcelona, Sevilla, Bilbao, and Murcia.

Advertisement for 'VINOS Y JARABE DESPINOY' DE EXTRACTO PURO DE HIGADO DE BACALAO.

Los suburbios de Paris. Folletín de EL LIBERAL (Murcia). [124] POR XAVIER DE MONTEPIN. La condesa de Nervey miró á su hijo...

que no podía pasarme sin él, imité la firma de un amigo y me entregaron una cantidad... Ya lo sabéis... Ahora ¿quién tiene la culpa? Los labios de la señora de Nervey se movieron...

El mismo día en que pasaban las cosas que acabamos de contar, William Scoot bajo el traje del tío Cordier el hombre del gabán raído, bajó del tranvía de la avenida de Saint Ouen...

—Ya lo sabía—repuso el seudo Cordier. —¡Ah! ¿lo sabías? —Si, yo soy quien ha dado á Pedro Beraud la suma que os debía y que yo os había rogado le reclamárais...